

## CAPITULO IX.

Fr. Felipe de Naplusa, sexto Gran Maestro.—Eleccion del Gran Maestro.—Sitio de Damietta; desastre de la flota griega, se levanta el sitio.—Cartas del Papa en favor del Temple.—Terremotos en Siria.—Suspension de hostilidades.—Saladino sitia á Daroun.—Ataque de Gaza.—Noticias sobre Saladino.—El Gran Maestro abdica el maestrazgo.—Fr. Odon de San Amando, séptimo Gran Maestro.—Eleccion del Gran Maestro; biografía de este ilustre caballero.—El apóstata Milon pretendiente del reino de Armenia.—Carta del Papa en favor del Temple.—El duque de Sajonia.—Los Batenianos ó asesinos.—Muerte de Boabdelle enviado del Viejo de la montaña.—Conflicto entre la Orden y el rey; reflexiones.—Muerte de Noradino y del rey de Jerusalem.—Minoridad de Balduino IV; regencia.—Derrota de Saladino en Ramla.—Los Templarios fortifican el vado de Jacob.—Combates y derrotas de los cristianos é infieles.—El Gran Maestro cautivo; rendicion del vado de Jacob; los Templarios son pasados á cuchillo ó aserrados de por medio; respuesta heroica del Gran Maestro á Saladino.—Rivalidades entre las dos Órdenes convenio; el Papa lo confirma.—Tregua, gobierno interino de la Orden durante el cautiverio del Gran Maestro.—Concilio de Letran.—Sitio y rendicion de Be. lfort; la guarnicion hospitalaria es pasada á cuchillo; el Maestre de dicha Orden cae prisionero y muere de hambre en un calabozo; el del Temple cargado de hierros sucumbe en las mazmorras de Damasco.—Donaciones.

**A**UNQUE nos apartamos de la comun opinion de algunos historiadores, dando por sucesor de Blancafort al caballero Fr. Felipe de Naplusa en lugar Fr. Andrés de Montbard, tío materno de san Bernardo, razones poderosas tenemos para ello.

Los historiadores, para hallar lugar á este pretendido maestrazgo, hacen acabar el de Blancafort en 1165, sin hacer atencion á que este último firma como Gran Maestro en 1168 la carta que dirigió al rey de Francia, como acabamos de ver anteriormente.

Para probar que Andrés sucedió á Blancafort, Ducange no ofrece otros testimonios que dos lugares de la vida de san Bernardo, escrita por el monje Godofredo, en uno de los cuales se dice, que cuando el santo abad escribió á su tío (1163), este caballero era uno de los más firmes apoyos de su religion; y en el segundo, que entonces era ministro, y es aun ahora (es el monje Godofredo que habla, 1155 ó 1156) Maestre de la milicia del Temple (1).

Si estos términos equívocos que han engañado frecuentemente á los historiadores, se toman en el sentido de que este gran maestrazgo no ocurrió en 1165 sino en 1155, Fr. Andrés hubiera sido Gran Maestre, y hubiera sucedido más bien á Fr. Tramelay que á Blancafort, siguiendo las pruebas de Ducange; pero como este escritor en sus notas de Cinnamus (2) alarga la vida de Tramelay hasta 1158, de ahí se sigue que ha sido necesario para colocar á Montbart, buscar y hallar plaza en otro lugar, aunque faltando á la cronología, al pretendido maestrazgo de Fr. Montbard, colocándolo despues de Blancafort, lo que no es posible, por cuanto hallamos Gran Maestre á Blancafort en 1168, y á Fr. Felipe de Naplusa en 1169, y seria por cierto muy extraño que la historia hablase muchas veces de Felipe y de su maestrazgo, que ocupó solamente algunos meses, sin hablar una sola vez de Montbard, cuyo magisterio debia haber durado á lo menos cinco años, desde 1155 hasta 1160, si verdaderamente hubiera sido Gran Maestre.

Despues de la muerte de Blancafort, fué elegido Fr. Felipe de Naplusa, de la antigua familia de Milly, originaria de Picardia, hijo primogénito de Guido de Milly y Estefania, dama flamenca; fué señor de Naplusa en Siria antes llamada Sichein, que la cedió al rey en cambio de Krac de Montreal y de S. Abraham. Se halló en el sitio de Edesa en 1144. Antes de profesar habia estado casado y tenido dos hijas, de las cuales la primera casó con Onfroy de Toron condestable del reino (3). Despues de la muerte de su esposa, Felipe se hizo Templario, y mereció por sus cualidades ser elevado á la primera dignidad de la Orden, que no conservó sino muy poco tiempo, por cuanto antes de Pascua de 1171 (4) habia abdicado el maestrazgo.

En el mes de setiembre (1169) Felipe firmó como Gran Maestre del Temple junto con el del Hospital, una donacion hecha por Amauri á la Comuna de los pisanos orientales (5). Por el mes de octubre se halló cerca

(1) Vida de san Bernardo por Geofredo, lib. 3, alias 3, cap. 1; lib. 1, alias 3, cap. 4. — Angelo Manrique año 1153, cap. 11.

(2) Ducange, Cinnamus, pág. 415.

(3) Assises de Jerusalem, pág. 229 y 282.

(4) Guill. de Tiro, lib. 22, cap. 5.

(5) Italia Sacra, tom. 3, pág. 107.

de Ascalon en una revista que Amauri hizo á sus tropas para una nueva expedicion al Egipto.

El rey de Jerusalem Amauri, que en este año no habia podido alcanzar nada de los occidentales, logró de los griegos que le equipasen una flota de 220 barcos cargados de tropas y municiones. Con este auxilio pasó con su ejército á sitiar Damietta, pero lo hizo imprudentemente, atacándola por la parte más fuerte. Los cristianos que consideraban tomarla con facilidad, se vieron obligados por el desengaño á sitiaria en toda regla. El sitio duró 50 días, durante los cuales la flota se encontró falta de víveres, y los sitiados hallaron medio de pegarle fuego, lo que causó un gran desorden, y entre las enfermedades y la gruesa mar junto con la carestía acabaron de arruinarles.

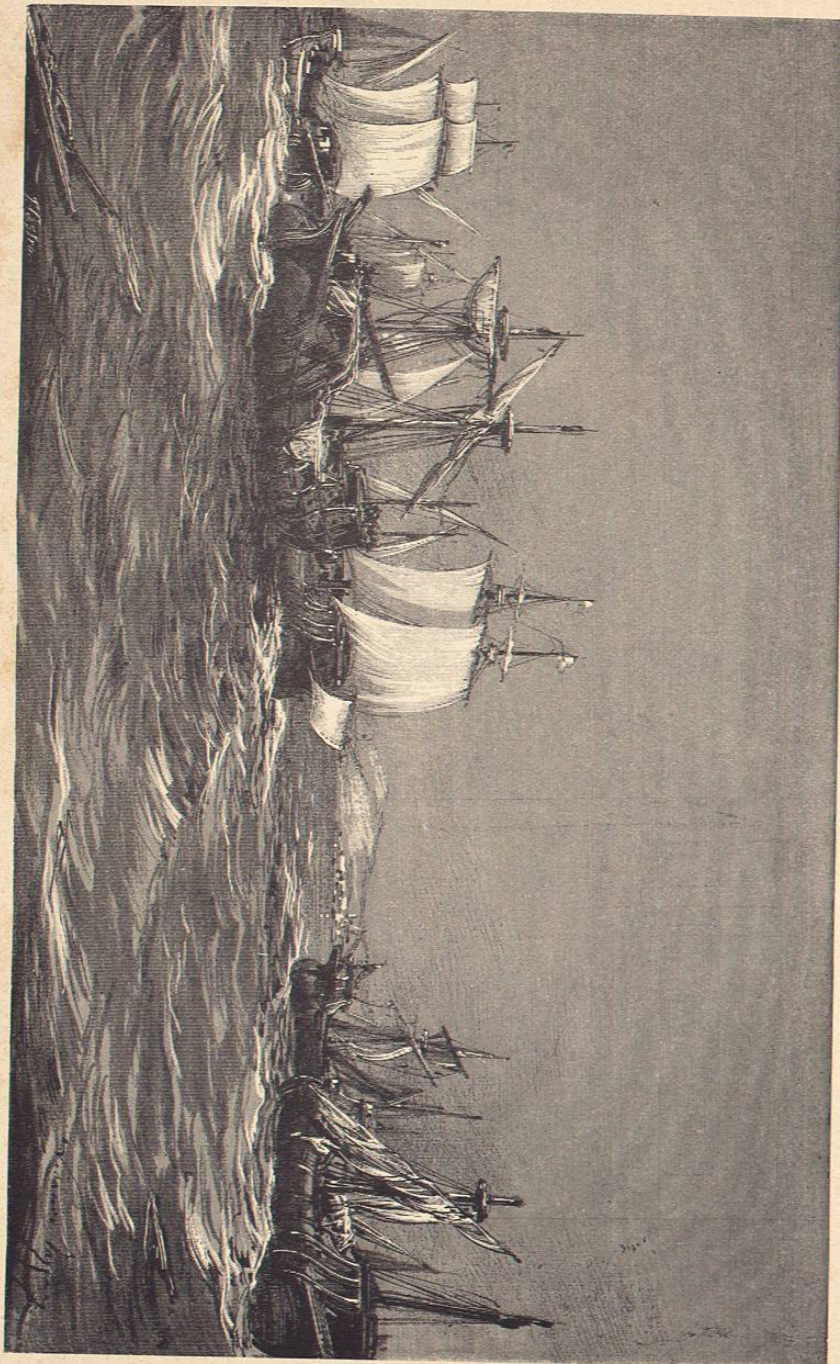
No obstante Amauri, que tenia un gran número de máquinas de guerra, redobló vigorosamente el sitio, pero como la guarnicion era numerosa y valiente, entorpecía todos sus esfuerzos, rechazando los ataques con ventaja, quemando sus ballestas y cortando sus galerías. Además los egipcios atacaban al ejército cristiano en sus mismas líneas, mientras que No-radino devastaba impunemente la Palestina. No pudiendo hacer frente á tantos enemigos, Amauri se vió obligado á levantar el sitio, haciendo antes una tregua con los sitiados. Este desgraciado suceso, permitido sin duda por la Providencia para castigar la avaricia del rey, se acumuló al emperador griego, por no haber cumplido su palabra de enviar todo lo necesario para el suministro del ejército (1).

En otro lugar ya hemos visto en una carta del Papa Alejandro III, enviada al arzobispo de Reims, la alta estima en que la Santa Sede tenia á los Templarios. Aún encontraremos nuevos testimonios bajo el maestrazgo de Fr. Felipe de Naplusa en muchas cartas del mismo Papa, en data de Veroli; por consiguiente en este año de 1170 (2) el Pontífice exhorta á su legado á defender con toda su autoridad á los Templarios contra aquellos que disputaban sus tierras y posesiones, encargando á los prelados emplear las censuras contra los usurpadores, si despues de las amonestaciones ordinarias se resistiesen á la reparacion de sus injusticias, queriendo que se declare públicamente por excomulgado entre otros á Raoul de Coucé, el cual, despues de haber cometido muchas violencias en una de las iglesias de los Templarios, se habia atrevido á demolerla. En fin, por razon de las observaciones de los Templarios, pretende que se de sepultura eclesiástica á un particular que se habia exhumado indebidamente de su

(1) Guill. de Tiro, lib. 10.—Hist. gen. de los Hunos, tom. 2, pág. 207.

(2) Vet. Scrip. ampl. Coll., tom. 2, col. 817, 817 y 883.

Desastres de la Escuadra Griega delante de Danietta.



cementerio por temor del Ordinario, por razon de que se dijo injustamente haber muerto estando excomulgado y enterrado sin reconciliacion.

Es de notar en las cartas de este Pontifice, que entonces Fr. Eustaquio, Maestre del Temple cerca de Paris, era el depositario del dinero destinado para Roma, que los Templarios gozaban de prebendas en las catedrales (1), que la Santa Sede era su refugio ordinario en los asuntos que se les suscitaban, y que merecian la proteccion de los Obispos. Esta distincion creemos que no era sólo por su mérito personal, si que tambien por los servicios que de continuo prestaban á la Iglesia oriental.

Con motivo de violentos temblores de tierra que experimentó la Siria en este año de 1170, no se hizo expedicion alguna en esta campaña; muchas poblaciones tanto cristianas como mahometanas fueron destruidas, quedando sepultados entre los escombros muchos de sus habitantes; las que sufrieron más de los cristianos fueron Tiro, Antioquia y Trípoli; las de los infieles, Hama, Balbek, Emesa, Schizour y Barin; en Alepo y Trípoli no quedó una sola casa en pié. El desastre fué espantoso; por todas partes se encontraban habitantes alarmados y familias errantes; en la mayor parte del país se veian las torres y murallas caidas, los castillos medio arruinados y abiertos al enemigo. La crónica de Pisa dice que hubo cerca de 6,000 entre cristianos y musulmanes aplastados bajo las ruinas de los edificios (2).

Durante los cuatro meses que duró esta calamidad, se experimentaron los sacudimientos cuatro ó cinco veces en 24 horas; entonces las dos naciones igualmente poseidas por el terror, y acampados todos bajo tiendas, se ocupaban menos de luchar que de aplacar la cólera del cielo y reparar sus respectivas pérdidas (3). Sin embargo, al divulgarse el rumor á mediados de diciembre que Saladino sitiaba el castillo de Daroun en Idumea, Amauri salió de Ascalon á toda prisa, al frente de unos 2,000 hombres de infantería, 250 caballos y algunos hospitalarios, y para aumentar sus fuerzas, se dirigió hácia Gaza de donde sacó una parte de la guarnicion que estaba á sueldo del Temple, al cual pertenecia dicha ciudad. Con este pequeño ejército el rey dispuso de tal manera sus operaciones, que á pesar del enemigo supo introducir refuerzos en el castillo sitiado, alojándose el resto en los arrabales y arrojando de ellos á los turcomanos. El enemigo desconcertado levantó el sitio durante la noche, y considerando que Gaza estaria con poca guarnicion, se dirigió á ella, que estaba lejos de Daroun unas cuatro millas, sorprendiéndola al apuntar el dia; pero desde los pri-

(1) Vet. Scrip. ampl. Coll., tom. 2, col. 647.

(2) Chron. Pisana, 1172.

(3) Guill. de Tiro, lib. 20, cap. 19.